

REPUBLICA DE CHILE  
Presidencia  
Secretaría de Prensa

Improvisación

INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR,  
EN APERTURA DE LA XXIII CUMBRE MERCOSUR

BRASILIA, 6 de Diciembre de 2002

Todos estamos conscientes que ésta es la última cumbre de Mercosur en que tenemos la oportunidad de compartir con el Presidente Cardoso. Y creo que en cierto modo para todos es un momento de emoción personal y política. En mi caso particular, reconozco, con el Presidente Cardoso en los 60 conversamos de integración, conversamos de integración en un ámbito académico, teórico, sin pensar que en el futuro podíamos ser actores de un proceso más directo y de ejecución.

Sin embargo, el hecho que ésta sea una circunstancia particular, me invita también a hacer una reflexión sobre lo que ha sido Mercosur, digamos, desde el 1º de enero del 95, cuando usted, Presidente Cardoso, asumió la Presidencia de Brasil. Y si miramos el Mercosur de enero del 95 al Mercosur de hoy, podemos tener un tremendo éxito en la concepción global de cómo entendemos Mercosur, y un sentido de carencia en lo inmediato, de cómo Mercosur enfrenta coyunturas.

Con la llegada del 95, el Mercosur echó a andar una institucionalidad, definió libre circulación de bienes, servicios, factores productivos, hizo una alta eliminación de derechos aduaneros y creó un arancel externo común. Definió la política respecto de terceros

Estados, y aprovechando la política respecto de terceros Estados, entonces Bolivia y Chile devinimos en asociados de esta empresa, de esta gesta.

Y creo que estos años Mercosur se ganó un espacio en el escenario internacional, como un sujeto económico y político. Cuando pensamos hacer el arancel externo común, la unión aduanera, es cierto, estaba implícito lo que aquello, aquí se ha recordado esta mañana, fue en un momento la comunidad del carbón y el acero, partimos de lo más elemental, pero a poco andar, porque hubo antes otras experiencias exitosas, el mundo miró a esto como “la” instancia de integración de la región, como el inicio de donde partía, que eran cuatro, que había dos asociados, que se da seis, y que en una u otra forma los países de la comunidad andina, los países del Caribe que están acá presentes empezaban a mirar a Mercosur como una instancia de expansión.

Entonces, yo creo que lo primero que quisiera rescatar acá es que acá ha habido un éxito en colocar un actor en la comunidad internacional, como pocas veces lo hemos tenido en la región, no lo hemos tenido antes, lo hemos tenido ahora en estos últimos 10 años.

Es cierto también que éstos han sido años de muy profundas enseñanzas, en donde hemos aprendido que la integración no es sólo voluntad, porque en este proceso, en lo concreto hemos tenido turbulencias internacionales como pocas veces, y es entonces frente a estas turbulencias internacionales donde hemos buscado enfrentarlo.

Usted, Presidente Cardoso, habló con mucho realismo cuando en una ocasión nos dijo a todos, precisamente tal vez teniendo en mente lo que hoy día le iba a recordar el Presidente Batlle sobre aquel mes de septiembre del año 99, usted dijo: “No se resuelven los problemas que pueden existir por la fluctuación de monedas, por las crisis cambiarias, por los problemas de pagos. Sencillamente no se resuelven con pases de magia, sino que hay que buscar una especie de convergencias macroeconómicas, y esas convergencias no se dan de pronto ni de inmediato, ni son las consecuencias de un acto de voluntad de los Presidentes”. Dijo usted: “Depende de procesos que

toman su tiempo, como ocurrió en Europa, y son consecuencia de una cierta maduración”.

Es que estos procesos a que usted se refiere, son los procesos del corto plazo, que decía nuestro amigo Batlle, y la verdad es que estos procesos tienen que vincularse con la otra....., la del largo plazo. En sus palabras, usted dijo, en ese sentido, ante los desafíos no hay que tener sólo respuestas en lo inmediato, sino “tener una visión política de los objetivos de más largo plazo para nuestros países”.

Y eso es lo que quisiera rescatar aquí, porque usted ha tenido una visión política de largo plazo, entendiendo la forma de enfrentar las coyunturas. Y eso no es fácil, porque las coyunturas nos obligan muchas veces a preocuparnos tanto de lo de hoy y perder la meta a donde queremos llegar.

El mismo día que Chile fue admitido como miembro asociado de Mercosur, en la ciudad de San Luis, el Presidente Frei venía de Europa, en donde había sido recibido por los Presidentes europeos en la, en ese momento, Cumbre de Florencia, para decir que por qué no iniciábamos tratativas para un entendimiento con Europa. Y cosas que ya no se usa hoy día, todo el gabinete de Chile entendió que debía ir a Pudahuel a festejar esta doble circunstancia: que Chile podía mirar Europa para iniciar un acuerdo comercial, pero si Chile era un miembro asociado, para iniciar la tarea de largo plazo de caminar juntos con sus hermanos aquí, en donde la geografía nos ha colocado. Y eso es lo que se empezó a hacer.

Lo que yo quisiera hoy día es decir “mire, usted, en corto plazo es cierto que tenemos las dificultades a que se ha referido el Presidente de Paraguay en su intervención y las reflexiones que aquí se han hecho sobre cómo operamos en una institucionalidad cuando hay, digámoslo, países con tantas diferencias entre sí, en magnitud, en volumen, en comercio.

La relación Chile-Mercosur ha estado determinada por el acuerdo de complementación económica. Tenemos 28 protocolos. Ahora, hace muy poco, avanzamos fuertemente en el sector

automotor, en el sector químico-petroquímico, o en la profundización de preferencias para muy diversos productos. Y eso nos ha permitido dar un salto. Es cierto que hemos tenido los defectos de la coyuntura, hasta el año 97 teníamos un equilibrio, Chile-Mercosur, prácticamente igual. Hoy tenemos un déficit de 3.500 millones. Hemos mantenido el nivel de compras a Mercosur, y producto de la crisis, Mercosur ha bajado el nivel de compras hacia Chile. Pero ese el corto plazo.

En el largo plazo nuestra apuesta es ésta. ¿Y por qué? Con mayor reflexión quisiera compartir con ustedes, porque este año hemos culminado nuestra negociación, como ustedes recordaron, con Europa, la terminamos con Corea y en este mismo momento 200 negociadores chilenos y americanos están debatiendo intensamente en Washington, para lo que será una nueva ronda que se inicia el próximo domingo a nivel de los ministros.

Y lo único que quisiera compartir con ustedes es que éstos son temas muy difíciles, para afuera, pero más difíciles al interior de nuestros países. Es tan difícil cuando usted está negociando con algo tan grande como es Europa, ¿qué le pasa al interior, qué pasa con nuestros agricultores, con nuestros ganaderos, con nuestros productos lácteos, con nuestros industriales, con nuestros servicios, qué pasa con la pieza de al lado, donde están todos ellos allí, todos en la pieza de al lado? Y en nuestro caso, muy importante, en la pieza de al lado, y con mucho orgullo lo digo, está nuestra dirigencia sindical. ¿Cuántos países pueden decir que dirigentes sindicales entienden la importancia de eso y están allí, como están hoy en Washington? Cosa que al Presidente Bush le ha costado mucho entender, que los dirigentes sindicales chilenos están preocupados de un acuerdo de libre comercio.

Y eso es así porque cómo usted entiende, pongámoslo en blanco y negro, que en el acuerdo europeo le fue bien a nuestros agricultores, y no necesito decirles cómo le fue a nuestros agricultores en el acuerdo con Corea, pero no necesito decir la inquietud de nuestros agricultores cuando decimos “iniciemos conversaciones con Nueva Zelanda”. Ah, ahí entonces sonrían nuestros industriales, se

ponen serios nuestros agricultores de qué vamos a hacer con Nueva Zelanda.

Entonces, iniciar esto requiere, no necesito decirles, en la última semana el debate que ha habido en Chile porque se filtraron lo que son algunas de las negociaciones con Estados Unidos y se filtró una cifra muy pintoresca, y era que Estados Unidos ofrecía 1.000 litros, nótese usted, 1.000 litros de leche como tema desgravado. Lo demás, todo tenía gravación. Mil litros. Yo calculé que 1.000 litros es lo que yo consumí de leche con mi familia en un año académico que hice clases en Estados Unidos, lo que me estaba ofreciendo Estados Unidos desgravar.

Y, claro, bueno, pero, además, claro, usted sienta después 1.000 litros, pero es que en verdad en materia de leche usted no negocia litros, usted negocia kilos, toneladas, gramos, porque no está exportando agua.

Lo digo esto porque en una negociación al interior de nuestros países es muy difícil, porque tenemos que tener una capacidad de mirar más allá de. Y, claro, cuando llega un momento y termina negociando con Corea, que le dice "No puedo acceder a manzanas y peras", entonces lo único que usted dice "muy bien, entonces yo no voy a acceder a sus refrigerados y lavadoras". Y ahí cerramos. Ni manzanas ni peras chilenas; ni refrigeradores ni lavadoras de los coreanos. Bueno, así se hace. Y no cerramos servicios financieros, no cerramos porque no hubo acuerdo.

Pero quiero comentar acá que en cada una de estas negociaciones encienden unas luces rojas que a usted le obligan a decir "mire, yo sé que Europa es muy importante, somos un pequeño paísito, pero esto me impide llevar el acuerdo al Congreso de Chile, porque me lo van a rechazar". Y si al otro lado no hay esa posibilidad de entender, entonces cómo funcionamos. ¿Cómo funcionamos cuando en materia de servicios financieros la exención de balanza de pagos pasa a ser cuestionada por algunos y nos genera una situación compleja? La exención de balanza de pagos está en la carta constitutiva del Fondo Monetario y que muchos países lo han

esgrimido, desarrollados y subdesarrollados, cuando hay problemas de balance de pagos. En donde, claro, todos estamos de acuerdo que debe haber libre circulación del flujo de capitales, pero la libre circulación de flujos de capitales y de flujos financieros, como lo ha explicado acá el Presidente Cardoso en el día de hoy, es un poquito más complejo cuando no hay norma alguna. Y el propio Fondo Monetario no está en condiciones de canalizar o resguardar lo que son los flujos financieros internacionales. Y si a un país le está yendo bien, digamos, Malasia, y llegan muchos flujos financieros precisamente porque le va bien, y como resultado de que le va tan bien llegan más flujos financieros, y mientras más flujos financieros el tipo de cambio interno se le va a revaluar, y como resultado de la revaluación pierde competitividad, y si pierde competitividad, entonces el país empieza a tener problemas, y si empieza a tener problemas, los mismos capitales que llegaron, se van. ¿Qué hacemos?

¿Hay algo en el sistema financiero internacional que me da cuenta de esto? No, no hay nadie. Entonces tendré que tomar alguna medida interna, como una... del Banco Central de Chile, que puede establecer encajes de un año. Encaje de un año que fue abiertamente criticado a comienzos de los 90, encaje de un año que The Economist, en su revista ahí, sacó un largo artículo en contra, y que un año después, después de la crisis del 95 en México, dijo exactamente lo contrario: "Tenía razón Chile con el encaje del año". Y si usted va a negociar y le dicen ¿y el encaje del año, no lo cambia?

Entonces, mis amigos, acá entramos en un terreno en donde es cierto que estamos negociando comercio, pero estamos negociando mucho más que comercio. Y eso, entonces, se hace a nivel multilateral y no bilateral. La legislación antidumping no se modificó cuando se hizo el Nafta con Canadá y con México, y la legislación antidumping no se va a modificar porque hay un acuerdo con Chile. Sí conseguimos que la legislación antidumping se pudiera discutir multilateralmente, y el ministro Lafer estuvo en Doha y sabe perfectamente lo que pasó en Doha con la legislación antidumping, en que terminó un panel final Europa, Japón y Chile discutiendo antidumping con los Estados Unidos. Quiero decirles que no fue fácil. Pero ese es el mundo de hoy.

Entonces, ¿por qué explico esto aquí? Porque en ese período en donde hemos tenido que hacer esta negociación con bloques tan importantes como son Europa, Estados Unidos o Corea, y tan complejos y difíciles, eso también tiene que ver con un país en donde más del 60% de su producto bruto está por exportaciones o importaciones. Entonces, claro, cuando más del 60% del producto son exportaciones e importaciones, el mundo externo es fundamental.

En consecuencia, retomo por donde partí, Mercosur. ¿Cuántas veces ustedes me han escuchado decir que si Mercosur es sólo unión aduanera, bueno, nos vamos a demorar en ser socios plenos de Mercosur. Pero yo quiero aquí decir que Mercosur en estos años ¿qué es lo que ha sido? Mercosur en estos años tiene foros, tiene foros en el ámbito judicial, de los ministros de Interior, sobre el tema de seguridad y narcotráfico, tiene foros sobre educación y cultura, tiene foros de reunión de ministros de Salud, tiene foros, etc., etc.

En cada uno de estos foros tenemos mucho más para avanzar en común, sin perjuicio lo que podamos hacer en arancel interno en todos estos otros temas del comercio entre nosotros. Pero también digamos francamente que no sacamos nada con avanzar en aranceles, como lo hemos dicho 20 veces, si tenemos devaluaciones, si tenemos situaciones macroeconómicas al interior de nuestros países que nos plantean tremendas complejidades, tremendas complejidades.

Y eso tiene que ver con una situación nueva ahora. Era mucho más difícil avanzar en Mercosur en convergencias macroeconómicas cuando teníamos regímenes cambiarios tan distintos como los que había hasta hace dos años atrás o tres años atrás. Y cuando una de las economías estaba vinculada al dólar, y los otros teníamos tipos de cambio fluctuantes.

Entonces, yo quisiera rescatar acá un elemento de optimismo ante lo que tenemos y de realismo ante lo que debemos. Optimismo ante el hecho que hemos avanzado del punto de vista de tener a Mercosur como un interlocutor válido y real que hoy existe, a nivel

internacional. Y respecto de realismo, en el sentido de que tenemos que profundizar mucho más convergencias macroeconómicas, más allá de las palabras. Y eso, creo que si tenemos ahora regímenes cambiarios de una naturaleza similar entre nosotros, podemos proponer hacerlo.

En ese sentido, no me cabe ninguna duda que de lo que aquí hemos escuchado, en donde no obstante que en la próxima reunión tres de los cuatro Presidentes de Mercosur van a haber cambiado la antorcha de la democracia en la crisis de relevo natural de los sistemas políticos que tenemos, va a haber una permanencia en las cosas que tenemos que hacer.

Tenemos, por ejemplo, iniciativas tan importantes como lo que hemos avanzado en el ámbito de infraestructura, a lo cual se refería el Presidente Sánchez de Losada muy bien. Quiero indicar otro tema, Chile a partir de enero va a ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad en los próximos dos años. Todos sabemos las circunstancias por las cuales atraviesa el mundo hoy, y el tipo de definiciones que probablemente allí haya que tomar. A nosotros como país nos gustaría que pudiera haber una reunión de trabajo dentro del foro político, para poder seguir de cerca lo que deben ser las deliberaciones del Consejo. Entendemos que si se está allí, se está en representación de un grupo de países, y me gustaría poder tener los planteamientos, las visiones frente a definiciones que todos entendemos y avizoramos complejas y difíciles, y las sugerencias de cada uno de ustedes. Así entendemos que se hace política internacional, y en donde lo que podamos decir en ese foro, puede tener una relevancia mayor si es producto de lo que podamos haber podido consultar con cada uno de ustedes.

Es en este sentido que me parece que tal vez podemos dar entonces mayor fuerza, porque acá estamos profundizando nuestra vinculación política de una manera real y efectiva ante temas que son muy, muy complejos y difíciles, y que vamos a tener que adoptar.

Finalmente, quisiera señalar que efectivamente Mercosur ha tenido que navegar por aguas muy agitadas, pero en ese navegar por

aguas agitadas, hemos aprendido también a enfrentar las crisis con mayor solidaridad entre nosotros. Y, en ese contexto, yo quisiera señalar que esa solidaridad es una solidaridad que se expresa cotidianamente. Y, por cierto que cuando el Presidente Duhalde dice “quisiera agradecer”, yo diría que no hay nada que agradecer, porque todos estamos en una u otra forma ligados a lo que ocurre en Argentina, como en cada uno de nuestros países de la región.

El 95 no teníamos tan claro lo que era vivir en un mundo global. Hoy lo tenemos mucho más. El 95 no teníamos tan claro lo que era la amenaza terrorista. Hoy lo tenemos mucho más. Y por eso entonces cuando expresamos solidaridad e interés, o cómo ayudar, o cómo nos ayudamos entre nosotros, lo que estamos haciendo es practicar simplemente algo demasiado elemental: para sobrevivir en aguas turbulentas, es mejor ir en una escuadra que va navegando junta, que se va ayudando unos a otros, aunque a veces tengamos que andar al nivel del barco de menor andar, es preferible eso a creer que podemos andar solos, porque tenemos la carga bien estibada. Porque la verdad que en el mundo global la carga bien estibada se desestiba con demasiada rapidez. Y no sabemos en qué momento se nos va a desestibar la carga.

Eso es lo que hemos aprendido como Chile en este proceso, y esa es la razón por la cual siempre he señalado que debemos hacer política exterior desde aquí, y esa es la razón por la cual, y es la razón del éxito, después de estas deliberaciones de Jefes de Estado, traen un informe de la comisión del Parlamento de Mercosur, va a haber un pronunciamiento de la coordinadora de las centrales sindicales, como aquí va a haber un pronunciamiento de la corporación andina de fomento y del BID. Es decir, hemos sido capaces de ir creando una institucionalidad más allá de nosotros. Tal vez nos ha sido más fácil avanzar en institucionalidad política en estos ámbitos, que en la institucionalidad económica, que es esencial.

Y en eso sí me gustaría, para tomar las palabras de lo que aquí se ha dicho por algunos Presidentes, hagamos un esfuerzo por tener una coordinación mayor en los ámbitos de nuestras políticas económicas, porque creo que es allí donde tenemos el talón de

Aquiles más fuerte y que es aquí donde podemos también hacer planteamientos con fuerza cuando hay visitas como el Fondo Monetario u otras que periódicamente llegan.

Pero, finalmente yo quisiera señalar que, por cierto vamos a extrañar al Presidente Cardoso y su equipo de colaboradores, pero también estoy cierto que dejan enseñanzas muy importantes, que es posible abordar la coyuntura con visión de largo plazo. En definitiva, ahí está la diferencia entre un Presidente y un estadista. Y usted, Presidente Cardoso, demostró ambas cosas. La visión de corto plazo para enfrentar con fuerza la coyuntura y no perder en el corto plazo, que en el largo plazo es donde vamos a definir las grandes tareas de la región. Y usted pudo tener la mirada en el corto y en el largo plazo. Y eso creo que todos se lo agradecemos sinceramente.

Gracias.

\* \* \* \* \*

Brasilia, 6 de diciembre de 2002.  
Mls/ems.